



**Artículo:** Narrar la naturaleza: relación entre geografía, historia natural y literatura en el romanticismo mexicano

**Autor(es):** Smith Aguilar, Ana Eugenia

**Revista:** Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

**Número:** 100

**Año:** 2014

**ISSN edición impresa:** 0187-182X

**ISSN de pdf:** [en trámite]

**Forma sugerida de citar:** Smith Aguilar, Ana Eugenia. "Narrar la naturaleza: relación entre geografía, historia natural y literatura en el romanticismo mexicano" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 100 (2014): p. 41-65. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3580>

---

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

**Entidad editora:** Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

**Correo electrónico:** [departamento.editorial@historicas.unam.mx](mailto:departamento.editorial@historicas.unam.mx)

---

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: [departamento.editorial@historicas.unam.mx](mailto:departamento.editorial@historicas.unam.mx)

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



REPOSITORIO  
INSTITUCIONAL  
HISTÓRICAS  
UNAM

# Narrar la naturaleza

## Relación entre geografía, historia natural y literatura en el romanticismo mexicano

### Ana E. Smith Aguilar

Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Filosofía y Letras

Importantes personajes del siglo XIX mexicano, como el conde de la Cortina, Luis de la Rosa, Manuel Payno, Francisco Zarco y Justo Sierra O'Reilly, entre otros, son recordados principalmente como literatos o políticos.<sup>1</sup> Lo mismo sucede con las revistas y asociaciones en las que presentaban y desarrollaban sus escritos, las cuales suelen ser conocidas como "literarias".<sup>2</sup> Sin embargo, los autores mencionados divulgaron a través de estos espacios públicos una amplia gama de conocimientos que cabía dentro de lo que ellos denominaban las "artes, ciencias y bellas letras".

*El Museo Mexicano*, una de las revistas creadas por la Academia de Letras, constituye un ejemplo de lo anterior. Luis de la Rosa y Melchor Ocampo publicaron en ella múltiples artículos con temas naturalistas,<sup>3</sup> y también fue en esta publicación donde aparecieron estudios sobre el territorio nacional con autoría de Manuel Payno y José María Lafragua.<sup>4</sup> De igual forma

<sup>1</sup> Entre los estudios que se han hecho sobre estos personajes recordándolos, ya sea como políticos o literatos, encontramos los trabajos de Laura Suárez de la Torre, Eduardo Etchard, Rafael Pérez Gay, Diana Irina Córdova Ramírez, Pablo Mora, Raymond Curtis Wheat, Boris Rose Jélomer, Matilde Peón Guerra y Hernán Lara Zavala, entre otros.

<sup>2</sup> El estudio de las revistas y asociaciones literarias de la primera mitad del siglo XIX mexicano ha sido acaparado principalmente por la historia literaria, ya que se han considerado esenciales para el estudio del inicio y desarrollo de la literatura nacional. Asimismo han sido utilizadas como fuentes para el estudio de la historia política, la historia del arte y la historia de la cultura impresa. Entre los autores que las han abordado con estas perspectivas encontramos a: Miguel Ángel Castro, Guadalupe Curiel, Belén Clark de Lara, Margo Glantz, Jorge Ruedas de la Serna, Fernando Tola Habich, Tomás Pérez Vejo, María del Carmen Ruiz Castañeda, Alicia Ojeda Perales y José Luis Martínez, entre otros.

<sup>3</sup> Para un análisis de los artículos de historia natural y geografía publicados en *El Museo Mexicano* y en *El Ateneo Mexicano*, véase Ana Lilia Sabás Silva, *La presencia de la geografía y la historia natural en El Museo Mexicano y El Ateneo Mexicano, 1843-1845*, tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2010.

<sup>4</sup> José María Lafragua Ibarra (1813-1875) nació en Puebla, Puebla. Político y literato mexicano liberal.

encontramos en *La Ilustración Mexicana*, órgano del Liceo Hidalgo, descripciones de geografía regional de Yucatán hechas por Justo Sierra O'Reilly. También hay textos naturalistas y geográficos escritos por José Justo Gómez de la Cortina para *El Ateneo Mexicano*, entre muchos ejemplos más. Al ser estudiadas usualmente desde la perspectiva de la historia literaria, todas estas contribuciones al desarrollo científico nacional han sido por lo general poco tomadas en cuenta.

La historia de las ciencias en México comenzó no hace mucho el estudio de estos autores, revistas y academias.<sup>5</sup> Tradicionalmente se había etiquetado a la prensa científica de este periodo como una "simple transición entre la floreciente ilustrada de finales del XVIII y la prolífica positivista del último tercio del XIX".<sup>6</sup> Se consideraba que sus artículos pertenecían más a la literatura o alguna otra disciplina, pues carecían de rigor científico. Además, la mayoría utilizaba un lenguaje descriptivo lleno de figuras literarias que, en la actualidad, pueden resultar incompatibles con los tecnicismos requeridos para lo que consideramos "digno" de ser ciencia.

Sin embargo, si se quiere comprender cómo ha funcionado el proceso de construcción de conocimiento en los diferentes momentos de la historia nacional, resulta inadecuado juzgar las producciones científicas de una época pasada con los mismos parámetros con que las calificamos actualmente, en especial porque no compartían las mismas funciones ni intereses. Hay que entender qué llevó a este acercamiento entre ciencia y literatura durante la primera mitad del siglo XIX. Esto es lo que quisiera abordar en las siguientes páginas. Me enfocaré en las dos disciplinas científicas de mayor importancia para estos escritores: la geografía y la historia natural.<sup>7</sup> Analizaré las obras de estos intelectuales mexicanos, publicadas en los órganos de difusión de las principales asociaciones y otras revistas literarias.

Temporalmente comenzaré el análisis en 1836, año de fundación de la Academia de Letrán, con la cual, a decir de Lafragua, se inició la discusión

<sup>5</sup> Algunos autores han comenzado a destacar la importancia de los contenidos científicos en las revistas literarias y el papel de estos personajes en la historia del desarrollo científico nacional. Entre éstos destacan los trabajos de Luz Fernanda Azuela Bernal, Ana Lilia Sabás Silva, Rodrigo Vega y Ortega Báez y Miguel García Murcia.

<sup>6</sup> Laura Suárez de la Torre, Ana Lidia García y Julio César Morán, "Estudio introductorio" en *México en el Diccionario universal de historia y de geografía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Facultad de Filosofía y Letras, 2001, p. 7.

<sup>7</sup> Los trabajos de Azuela Bernal, Sabás Silva y Vega y Ortega han mostrado que los temas científicos de mayor presencia en las revistas literarias del periodo 1821 a 1867 eran la historia natural y la geografía.

formal por la búsqueda de una “literatura nacional”. Este año marcó el primer quiebre entre el optimismo inicial de construir la nación y las dificultades que esto presentó. Por eso, las clases medias y altas emprendieron un proyecto de regeneración cultural del país.<sup>8</sup> Terminaré en 1867, cuando inició, tanto para la literatura como para las ciencias, un nuevo momento de desarrollo.<sup>9</sup> A lo largo de este periodo se desarrollaron personajes que han sido identificados, según sus fechas de nacimiento, como parte de tres generaciones: de Independencia (nacidos entre 1791 y 1805), de la Academia de Letrán (nacidos entre 1806 y 1820) y del Liceo Hidalgo (nacidos entre 1821 y 1835).<sup>10</sup> Por su parte, las asociaciones que tuvieron vida en estos años han sido consideradas como parte del Romanticismo (1836-1866).<sup>11</sup> En el

<sup>8</sup> Pablo Mora, “Cultura letrada y regeneración nacional a partir de 1836”, en Laura Beatriz Suárez de la Torre *et al.* (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, p. 385-394

<sup>9</sup> En su modelo de comprensión histórica para la literatura mexicana del siglo XIX, Belem Clark de Lara propone cuatro momentos: 1. Neoclasicismo, 1812-1835; 2. Romanticismo, 1836-1866; 3. Nacionalismo, 1867-1875, y 4. Modernidad, 1876-1911. Plantea que a partir de 1867 “el proceso de la literatura en México busca alejarse de los conflictos políticos; alcanza su tan ansiada y propia identidad [...]. Se da la primera ruptura entre el Estado y los escritores, y se forma lo que hoy hemos llamado la República de las Letras, periodo de importantes asociaciones literarias que consolida el proceso de maduración de nuestra literatura”. *Cfr.* Belem Clark de Lara, *Letras mexicanas del siglo XIX. Modelo de comprensión histórica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2009 (Resurrectio. III. Instrumenta Filológica, 1), p. 75. Por parte de la historia de la ciencia, Luz Fernanda Azuela ha demostrado que al caer el Segundo Imperio en 1867, “la práctica científica mexicana se había sujetado a una serie de transformaciones que reorientaron su trayectoria mediante la renovación de los métodos de investigación y la modificación de los objetos de estudio”. *Cfr.* Luz Fernanda Azuela y Ana Lilia Sabás, “Naturaleza y territorio en las publicaciones del siglo XIX mexicano”, en Celina A. Lértora Mendoza, *Geografía e historia natural: hacia una historia comparada. Estudio a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay*, Buenos Aires, Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano, 2008, p. 98.

<sup>10</sup> *Cfr.* Fernando Tolá de Habich, “Propuesta para una periodización generacional de la literatura mexicana del siglo XIX”, en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (eds.), *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonono*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005 (Al Siglo XIX. Ida y Regreso), v. 1, p. 203-220. Otras divisiones generacionales han sido propuestas por Wigberto Jiménez, Luis González y González, Álvaro Matute, Enrique Krauze y Fernando Curiel.

<sup>11</sup> Alicia Perales Ojeda divide las asociaciones literarias según las diferentes corrientes literarias: 1. Neoclasicismo, 1812-1835; 2. Romanticismo, 1836-1866; 3. Nacionalismo, 1867-1875, y 4. Modernismo, 1876-1911. Alicia Perales Ojeda, *Asociaciones literarias mexicanas. Siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1957.

siguiente cuadro se observan estos personajes, las asociaciones literarias en las que participaron y los órganos de difusión de éstas.

### Cuadro 1

#### RELACIÓN ENTRE PUBLICACIONES, ASOCIACIONES LITERARIAS E INTELLECTUALES DEL PERIODO 1826-1867

| Asociación                                  | Publicación  | Fechas de la asociación | Participantes   |
|---|--|-------------------------|---|
| La Academia de San Juan de Letrán           | <i>El Año Nuevo</i> (1837-1840)<br><i>El Calendario de las Señoritas Mexicanas</i> (1848-1853)<br><i>El Liceo Mexicano</i><br><i>El Museo Mexicano</i> | 1836-1856               | Luis de la Rosa, Joaquín Velázquez de León, Melchor Ocampo, Manuel Payno, Antonio del Castillo, Miguel Bustamante, Fernando Orozco y Berra, Juan Soto, Ramón I. Alcaraz, José María Lacunza, Guillermo Prieto, José María Esteva, Andrés Quintana Roo, Ignacio Rodríguez Galván |
| El Ateneo Mexicano                          | <i>El Ateneo Mexicano</i>  | 22 de nov. 1840-1847    | Pedro García Conde, Cayetano Moro, Juan de Orbegoso, Melchor Ocampo, José María Lacunza, Miguel Bustamante, José Justo Gómez de la Cortina, Andrés del Río, José A. del Rosal, José Canseco   |
| Sociedad Filantrópica Mexicana              | <i>El Eco del Comercio. Periódico de literatura, artes e industria de la Sociedad Filantrópica Mexicana</i> (1848)                                     | 1848                    | Manuel Payno, Manuel S. de Enciso, Juan R. Navarro, Joaquín Patiño, Antonio del Río   |
| Liceo Hidalgo                               | <i>La Ilustración Mexicana</i> 1851-1855   | Julio de 1848-1893      | Francisco Severo Granados Maldonado, Francisco Zarco, Fernando Orozco y Berra, J. Manuel Herrera, Jesús M. Ríos, Isidro Rincón, José María de Eguren, Juan Soto, Vicente Calero Quintana, Justo Sierra O'Reilly, Juan Bautista Carriedo, Rafael Espinosa                        |
| Academia de Ciencias y Literatura de Mérida | <i>Mosaico. Periódico de la Academia de Ciencias y Literatura de Mérida de Yucatán.</i>  | 6 mayo 1849. Yucatán    | Vicente Calero, Jerónimo del Castillo Lenar, Alonso Aznar Pérez y Julián González Gutiérrez, Nemesio de los Santos Rubio, Ignacio Vado, Fabián Carrillo Suaste (Fabio)  |
| La Concor-dia                               | <i>La Guirnalda. Periódico literario redactado por una sociedad de jóvenes bajo la dirección de distinguidos literatos yucatecos.</i>                  | 1860 Yucatán            | J. Castillo Peraza, Crescencio Carrillo, Yanuario Manzanilla  |

Estos hombres de letras fueron parte de la élite intelectual que se gestó durante los primeros cincuenta años de vida independiente en México, la cual se ocupó intensamente en la configuración de un proyecto sociocultural nacional. Era un plan de dominio cultural ideado desde la ciudad de México. Su objetivo era definir y homogeneizar la identidad de la recién independizada nación; buscaba generar una expresión cultural propia —en lo literario, político, histórico y científico— para esa “sociedad nueva” que debía deslindarse de la peninsular. Como parte de éste, se crearon las sociedades y revistas que ya mencioné. Las ideas y posturas que se discutieron al respecto mostraban influencias tanto de la tradición ilustrada como del movimiento romántico. Aunque es preciso decir, como veremos, que los mexicanos se apropiaron de estas tendencias filosóficas mezclándolas y adaptándolas a su contexto específico.

### ***Endulzar la ciencia con la literatura: una tradición ilustrada***

Los miembros de esta élite intelectual utilizaron las revistas y asociaciones literarias para tener un mayor alcance público.<sup>12</sup> Allí presentaban y discutían sus escritos y otras aportaciones al proyecto de creación y definición de una expresión e identidad nacional. En éstos se entremezclaban discursos científicos, históricos y políticos, con la firme convicción de que de esa manera contribuían al “progreso de la literatura”. Eran ambientes donde convivían tanto clásicos como románticos, liberales y conservadores, unidos por el deseo de darle a México un sitio de importancia en el “mundo de las letras”<sup>13</sup> y conseguir el anhelado grado de nación civilizada. Al concebir a la palabra escrita como el principal medio para su proyecto, asumían su labor como una misión literaria.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Entiendo a las asociaciones como reuniones amistosas y voluntarias de personas que se reconocían como grupo y que perseguían un fin común. Fueron muy abundantes en la centuria antepasada y podían ser formales e informales, con o sin reglamento. Se denominaron indistintamente academias, arcadias, asociaciones, alianzas, ateneos, bohemias, círculos, clubes, falanges, liceos, salones, sociedades, uniones y veladas. Sigo la definición de Alicia Ojeda Perales, *op. cit.*, p. 12.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>14</sup> *Cfr.* Belem Clark de Lara, *op. cit.*, p. 63. Después de 1867, esta élite intelectual comienza su maduración cuando se van definiendo diferentes grupos según sus disciplinas, iniciando un proceso de institucionalización y consolidación por separado de las ciencias y la literatura. Además, el proyecto cultural que iniciaron en los primeros dos tercios del siglo desemboca en una ideología nacionalista apoyada por el Estado-Nación que ya está formado.

La literatura era entendida así como el vehículo de transmisión, creación y avance del conocimiento. Era, según expresó José María Lafragua, “la enunciación de nuestras ideas, traducidas del idioma mudo del sentimiento al idioma expresivo de la palabra”,<sup>15</sup> es decir, el medio para expresar lo que sentimos y lo que pensamos, la forma de desarrollar la racionalidad, aumentar la inteligencia y hacer brotar los “frutos del saber”.<sup>16</sup> Ella:

cubriendo con sus protectoras alas a todas las ciencias y a todas las artes, endulza la aspereza de la enseñanza y franquea la espinosa senda de la sabiduría. He aquí por qué la literatura no tiene carácter propio, sino que acomodándose al de la época que representa, se reviste con el ropaje tosco o brillante, ridículo o hermoso con que está revestida la sociedad.<sup>17</sup>

La literatura, en la propuesta de Lafragua y de muchos otros,<sup>18</sup> no tenía “un carácter propio” pero sí un propósito. No era el arte por el arte mismo sino el arte con una utilidad, tal como lo habían planteado los ilustrados del XVIII.<sup>19</sup> Debía servir para “endulzar” los conocimientos y el camino de la enseñanza; por lo tanto dependía del grado de “progreso” y sabiduría alcanzado en cada época y región. Al mismo tiempo tenía que vestirlos con un “traje social”, es decir, adecuarlos para que fueran accesibles a todas las clases.

Los literatos mexicanos sentían el deber de demostrar que su recién nacido país estaba avanzando por la senda del progreso. Deseaban promover la producción nacional de los conocimientos útiles y hacerlos accesibles a la sociedad. Ante la falta de un Estado nacional fuerte que pudiera promover la literatura y “dirigir la cultura” a la manera del reinado de Carlos III de España, los intelectuales mexicanos asumieron como propia esa labor. En

<sup>15</sup> José María Lafragua, “Carácter y objeto de la literatura. Discurso pronunciado en la inauguración del Ateneo Mexicano el 25 de febrero de 1844”, en Jorge Ruedas de la Serna, *La misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1996 (Al Siglo XIX. Ida y Regreso), p. 69.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 69. La ortografía de las citas textuales ha sido modernizada, para una mejor comprensión.

<sup>18</sup> Véanse las reflexiones sobre la literatura de varios de estos intelectuales de la primera mitad del siglo XIX en Jorge Ruedas de la Serna, *La misión del escritor...*

<sup>19</sup> Jean Sarrailh, *La España ilustrada en la segunda mitad del siglo XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 186.

su contexto, la educación se pensaba como una prioridad nacional, no sólo para salvar a artesanos y labradores de la miseria sino para lograr consolidar la nación y conducirla a la prosperidad. La literatura debía facilitar a la sociedad los conocimientos que fueran de utilidad para depurar las malas costumbres, robustecer la moral pública, revalorar el patrimonio geográfico y cultural, construir la identidad y fomentar una conciencia nacional.<sup>20</sup> Es en este sentido que las asociaciones y revistas se denominaban literarias.

Algunos creen que la literatura consiste sólo en las novelas y versos; los que tal piensan se equivocan mucho, pues su dominio está más extendido, comprendiéndose en aquella palabra todas las ciencias, todos los conocimientos de que es capaz el entendimiento humano. Por esta razón cuando anunciamos que nuestro periódico se ocupará de la literatura, no queremos limitarnos únicamente a las novelas y poesías, que divierten más bien que instruyen. La historia, la geografía, la física, la química, como también el conocimiento del idioma castellano y sus bellezas, serán el objeto de nuestros trabajos.<sup>21</sup>

Al revisar los temas publicados en las revistas y presentados en las asociaciones, se hace evidente cuáles eran los conocimientos considerados útiles para el progreso moral y material de la sociedad, que a decir de esta élite intelectual debían ser transmitidos por medio de la literatura. Éstos eran expresados en los prospectos e introducciones de las publicaciones. Por ejemplo en la introducción a *El Recreo de las Familias*, en 1838, sus redactores escribieron:

La geografía, la historia civil y natural, la bella literatura, en fin, cuanto haya de ameno e instructivo a la vez en el vasto y fecundísimo campo de las ciencias y las artes, nos presentará asunto para llenar las páginas de EL RECREO DE LAS FAMILIAS.<sup>22</sup>

De las ciencias, el estudio de la naturaleza mexicana, a través de la geografía y la historia natural, aparece entonces como esencial a su proyecto. La divulgación de estos saberes ayudaba, por un lado, a configurar la

<sup>20</sup> Ruedas de la Serna, *La misión del escritor...*, p. 7.

<sup>21</sup> "Introducción", en *La Camelia. Semanario de literatura, variedades, teatros, modas, etc. Dedicado a las señoritas mexicanas*, México, Imprenta de Juan Navarro, 1853, p. 1.

<sup>22</sup> *El Recreo de las Familias*, edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1995, p. 2.

visión del entorno en particular y del mundo en general, volviéndose necesaria para “civilizar” a la sociedad y crear una conciencia nacional.<sup>23</sup> Muchas revistas expresaron esto dentro de sus objetivos; en *La Ilustración Mexicana* se anunció, por ejemplo:

Queremos que hasta donde sea posible, la Ilustración tenga un carácter nacional, que pueda dar una honrosa idea de nuestra patria; y así, de preferencia, haremos descripciones de los paisajes, de las riquezas y de los monumentos de México.<sup>24</sup>

En *El Álbum Mexicano* expresaron:

Por demás estaría repetir en este lugar que siempre antepondremos en todo, lo nacional a lo extranjero; que nuestros estudios y nuestras tareas, mejor que de otra cosa, se ocuparán de lo relativo a la república. El examen de su suelo, de sus monumentos, de sus producciones; el carácter e índole de sus habitantes; la investigación científica de sus antigüedades; las noticias curiosas de su frontera, y otros diversos objetos, servirán para que sea conocida, no sólo de los forasteros, sino aun de los mexicanos, que tienen bien escasas ideas del país en que vieron la primera luz.<sup>25</sup>

Además, el conocimiento geográfico y naturalista aplicado era de primera utilidad para el desarrollo económico del país y la administración pública. Los redactores de las publicaciones consideraban que los gobiernos, sin importar cuál, se “[estrellaban] en la general ignorancia sobre las necesidades nacionales, en la falta de datos estadísticos, en la incorrección de los documentos geográficos, apenas revisados de Humboldt a nuestros días”.<sup>26</sup> Los autores comentaban de diversas maneras que se limitaban a brindar “sencillos apuntes que sirvan para hacer conocer nuestro país” con el deseo y la esperanza que “más adelante un hombre científico y laborioso

<sup>23</sup> Patricia Gómez Rey, *La enseñanza de la geografía en los proyectos educativos del siglo XIX en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, 2003, p. 17.

<sup>24</sup> “Introducción”, *La Ilustración Mexicana*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851, t. I.

<sup>25</sup> RR, “Prospecto”, *El Álbum Mexicano. Periódico de literatura, artes y bellas letras*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1849, t. II.

<sup>26</sup> *Ibidem*, t. I.

forme una *Geografía y estadística nacionales*, obras que carecemos, y que serían de inmensa utilidad aun para el arreglo del sistema administrativo".<sup>27</sup>

Como se observa, este tipo de artículos era de utilidad para la misma élite intelectual. En ellos se representaba al sabio como el nuevo héroe civilizatorio. Hacen continuos llamados a que "[vinieran] los conocimientos científicos a explotar convenientemente los elementos de su interesante historia y de su rica y variada naturaleza".<sup>28</sup> Existían pocos geógrafos y naturalistas profesionales en el país. La mayoría de los intelectuales que mostraban esta fe en la ciencia eran abogados, comerciantes, políticos, militares o religiosos que se acercaban al estudio de la naturaleza como *amateurs*. Estos artículos funcionaban como actos de autopropaganda y como medios de control de la esfera de la opinión pública.<sup>29</sup> Se buscaba crear un público que pudiera legitimar al conocimiento científico como útil y de esa forma propiciar su profesionalización.

El conocimiento que se transmitía en estos artículos era producto del recorrido empírico y la exploración física del territorio. Sin embargo, al momento de transcribir sus experiencias, el lenguaje cambiaba dependiendo del público al que se dirigía y la utilidad que quería que tuvieran esos conocimientos. Para los editores de las revistas, la forma en la que se presentaban los conocimientos no alteraba los mismos. Entendían a los textos geográficos y naturalistas como la transcripción de lo que es y está en la naturaleza, siendo los escribas sus traductores,<sup>30</sup> que debían presentarla de forma distinta dependiendo de a quién se dirigían. En *El Artista* explicaban:

La ciencia tiene dos aspectos: uno árido, frío, severo; otro agradable, social y seductor. El primero es para los que hacen de ella una profesión,

<sup>27</sup> "Mineral de Guadalupe y Calvo", *ibidem*, t. 1, p. 1.

<sup>28</sup> "Prospecto", *El Nuevo Mundo, Semanario de religión, ciencias, literatura y artes*, México, Imprenta Vicente Segura Argüelles, 1855.

<sup>29</sup> Antonio Lafuente ha estudiado este proceso de vulgarización del conocimiento científico y la relación entre ciencia y público proponiéndolo como un proceso construido para la justificación de la labor científica. Cfr. Antonio Lafuente, *Los públicos de la ciencia*, Madrid, Ministerio de Ciencia y Tecnología, Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, 2002, p. 6-7.

<sup>30</sup> Silvina Quintero, "Ciencia y narrativas sobre el territorio. La descripción geográfica de la Argentina en el primer Censo Nacional de Población (1869-1872)", en V. Berdoulay y H. Mendoza Vargas (eds.), *Unidad y diversidad del pensamiento geográfico en el mundo. Retos y perspectivas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía/Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2003, p. 57.

para los que necesitan estudiarla por principios, escudriñando hasta sus menores puntos; el segundo es para todas las personas de buena sociedad que por gusto tienen nociones de todos los conocimientos humanos, para no quedar nunca como extraños en cualquier ramo de conversación, y para saber estimar los adelantos del ingenio humano. La ciencia presenta su aspecto grave en los tratados científicos, y se reviste del traje social en los periódicos destinados a andar en toda clase de manos. La distinción que acabamos de hacer en nada daña el efecto de la instrucción; en el fondo la ciencia es una e invariable, sólo que se viste el traje de las personas con quienes trata; es un arte que ha adoptado para insinuarse en todos los corazones, porque sabe muy bien que si en un salón se presentara con toda la imponente severidad y aparato que en una cátedra, los auditores la mirarían con horror y lejos de amarla la huirían. El camino es más lento del segundo modo que del primero, es cierto; pero nos atrevemos a asegurar que es más eficaz; y la razón es clara, porque desde el momento en que se ha tomado gusto y afición a una cosa, todos los medios se facilitan. Presentar la ciencia de un modo agradable es el objeto de la clase de periódicos que como el nuestro, andan en manos así de hombres instruidos y graves, como de jóvenes frívolos, de madres de familia y señoritas, y en las de los pobres que no pueden adquirir libros de mayor precio.<sup>31</sup>

En esta cita, los redactores de *El Artista* distinguen entre dos aspectos de la ciencia: uno árido y frío, utilizado en la difusión entre pares profesionales, y el otro agradable y seductor, ideal para la instrucción de la sociedad a través de las revistas literarias. La ciencia, dicen, “es una e invariable”, lo que diferenciaba sus dos lados era el “traje” con el que se vestía a estos conocimientos, es decir, el lenguaje.

Examinemos todos estos aspectos en el siguiente ejemplo. El coronel Rafael Espinosa,<sup>32</sup> al ser nombrado jefe político de Baja California en 1849, recibió un documento del gobierno en el que lo instruían a trabajar por la integración de esa región al conjunto nacional.<sup>33</sup> Además de las muchas

<sup>31</sup> “El artista”, *El Artista*, México, t. 1, 1853, p. 1.

<sup>32</sup> Rafael Espinosa, coronel, fue diputado por Puebla antes de ser nombrado jefe político de Baja California en 1849.

<sup>33</sup> Edith González Cruz (coord.), *Historia general de Baja California Sur, II. Los procesos políticos*, México, Plaza y Valdés, 2002, p. 306.

acciones que realizó como funcionario y de publicar varios estudios en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, en donde con un lenguaje “árido”, impersonal y técnico resaltaba la importancia nacional del territorio a su cargo, apareció como autor en la revista literaria *La Ilustración Mexicana*. Allí describió un recorrido a Loreto y San Javier por una de las costas de aquella península. Comenzaba la narración en primera persona, lo cual es común entre los relatos de viajes:

El 22 de junio de 1850 salí del puerto de La Paz, capital de Baja California, entre seis y seis y media de la tarde a bordo de la goleta nacional *La Veloz Manuela*. Soplabla el viento SO, que allí llaman Cronmel, y por lo mismo zarpó el buque viento en popa. Mientras aquél iba por el canal, los marineros guardaban silencio y estaban listos para cualquiera maniobra que se les mandara; pero luego que se puso a la altura de Punta Prieta, cerca de la cual se acababa el canal, festivos unos se sentaron a conversar fumando sus cigarros, y otros fueron a buscar los sitios donde habían de acostarse.<sup>34</sup>

Una vez presentados los viajeros, prosiguió describiendo una secuencia de vistas o escenario y anotando al pie de página la situación geográfica (latitud y longitud) de cada lugar que mencionaba. De esta forma daba cierta legitimidad técnica al relato, sin afectar lo agradable de la narración. Proporcionó una visión panorámica de la región, suavizada con términos estéticos. Exaltó ciertos lugares, presentándolos como “una escena tan grandiosa y magnífica, que sorprende siempre que se ve”<sup>35</sup> y afirmando, por ejemplo, que la salina de la isla del Carmen era “la mejor del mundo” y si estuviera en Europa produciría grandes ganancias. Hace continuas referencias a la historia de la región, pintando el pasado mucho más glorioso que el estado actual en el que encontraban esas tierras.

La naturaleza, los productos agrícolas, el tipo de tierra e incluso los edificios tienen mayor protagonismo que los pobladores. Estos últimos se presentan como el obstáculo que impide que aquéllos otorguen a esa región los grandes beneficios que podrían dar si estuvieran bien aprovechados.

<sup>34</sup> Rafael Espinosa, “Viaje á Loreto y San Javier en la Baja California”, *La Ilustración Mexicana*, t. 1, p. 376.

<sup>35</sup> *Idem.*

Explica que “si esos terrenos estuviesen mejor cultivados, bastarían sus productos para alimentar a una población diez veces mayor a la que existe allí actualmente”, y añade que la razón de la falta de cultivo es “por la ignorancia o por la malicia de aquellos habitantes”. Alejándose del estilo del relato de viajes, concluye con una opinión personal que deja ver su conexión con la región:

No volveré probablemente a ver en mi vida esa costa acantilada... pero será indeleble la impresión que dejó en mi alma el aspecto imponente de sus enormes peñas, jaspeadas de vetas de diversos colores y desnudas de toda vegetación. La agricultura, primer manantial de la riqueza de los pueblos, no levantará su trono en esa tierra cubierta de arena, donde no hay ríos, escasean las lluvias, y el rocío no cae en abundancia, para suplir, como en Lima, la falta de agua: tampoco será favorecida por la industria fabril, por ser corta e indolente su población; y sólo saldrá de la miseria en que se halla, cuando el genio del bien, rigiendo los destinos de la nación disponga que se exploren científicamente aquellas montañas, que aun al ojo menos perspicaz y avisado, le están enseñando las riquezas que se encierran en sus entrañas, pero que las reservan para el que las explote con inteligencia y capital. ¡Ojalá que llegue pronto ese día de ventura para la Baja California!<sup>36</sup>

En esta cita Rafael Espinosa muestra a la ciencia como elemento necesario para posibilitar la explotación de los recursos naturales y el desarrollo de la región. Al mismo tiempo, menciona la necesidad de gente “con inteligencia y capital” para lograr la prosperidad. De esta forma, el autor estaba demandando la promoción gubernamental del conocimiento científico del territorio con el fin de atraer personas con recursos económicos y conocimientos para su aprovechamiento. Espinosa siempre lamentó no poder incentivar la minería por falta de algún estudio científico que valorara sus cualidades y atrajera a los capitalistas. Estaba buscando insertar en la opinión pública la necesidad de fomentar la relación entre el Estado, la ciencia y el capital privado, ocultando su condición de jefe político tras la imagen de ser “el ojo menos perspicaz y avisado” y realizando un relato inocente e impersonal de un viaje. Con este conocimiento empírico de la naturaleza,

<sup>36</sup> *Idem.*

vestido con un “traje social”, el intelectual y *amateur* codifica lo “atrasado” pero disponible para “el progreso” y presenta los paisajes como decadentes, dotados de sentido sólo en función de un futuro científico y capitalista.

Algo similar lo vemos en el artículo “Frontera de la república”, publicado en ocho partes. Es un relato hecho con la correspondencia íntima de Franco García Conde durante una expedición por Chihuahua, cuando éste era gobernador de ese departamento en 1842. Los documentos estadísticos de la expedición se publicaron en la *Luna*, órgano oficial del Departamento. Sin embargo, este artículo está escrito como memorias de un viajero. Y como éstos hay muchos en las revistas. Son relatos de autores que se sujetaban al canon racionalista y empirista de la ciencia de tradición ilustrada pero que escribieron con un lenguaje accesible a un espectro de lectores más amplio. Se acercaron a la literatura porque estaban convencidos de que la vía para lograr la consolidación nacional era la educación y la civilización de la sociedad a través de los conocimientos útiles y el fomento a la ciencia. Sin embargo, al observar en estos artículos las múltiples referencias a Humboldt, Chateaubriand, Lamartine y Victor Hugo, se hace evidente que ésta no es la única razón por la que se dio este acercamiento entre ciencia y literatura.

### ***Imitar a la naturaleza: El impulso romántico***

El romanticismo ha sido descrito de formas tan distintas y con tanta variedad de rasgos, que resulta muy difícil de definir. No fue un movimiento homogéneo. Se presentó de diferentes maneras, de acuerdo con las circunstancias específicas de cada país. La versión alemana, retomando las propuestas de Herder,<sup>37</sup> rompió con el paradigma ilustrado que sostenía la existencia de una esencia humana única y una meta común basada en la razón. Argumentó que cada nación, pueblo o cultura tenía un espíritu propio y singular. Orientó su interés a la diversidad de las naciones, lo peculiar, lo nativo, lo extraño, sin dejar de concebir a cada una de ellas como una totalidad.<sup>38</sup> Estas ideas se extendieron a otros lugares e influen-

<sup>37</sup> Johann Gottfried von Herder (1744-1803), considerado prerromántico, escribió *Ideas para la filosofía de la historia de la humanidad*, obra en la que reinterpreta la idea del progreso. Contribuyó al desarrollo de la filosofía natural.

<sup>38</sup> Carlos Illades Aguilar, *Nación, sociedad y utopía en el romanticismo mexicano*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Sello Bermejo, 2005, p. 12.

ciaron lo que algunos han identificado como “nacionalismo romántico”, en donde la definición de la nación es cultural, no política.<sup>39</sup> Correspondería con lo que Miroslava Hroch denominó la fase A del desarrollo del nacionalismo, una expresión puramente cultural, folclórica y literaria, sin implicaciones políticas.<sup>40</sup>

Estas ideas del romanticismo europeo coincidían, en gran medida, con el proyecto de expresión nacional de la élite intelectual mexicana. Para ellos, encontrar una identidad nacional y generar una expresión cultural propia era una necesidad de primera importancia que implicaba necesariamente separarse de lo español. Por eso, tras la independencia, los pensadores mexicanos rompieron formalmente con el pasado colonial, que concebían como un periodo de atraso cultural.

Motivados por un sentimiento histórico, es decir, por una visión historicista, dinámica y relativista —tendencia también asociada al romanticismo— buscaron en el pasado lo peculiar, “lo mexicano”. Sin embargo, voltear hacia atrás en el tiempo generó una situación compleja, ya que, reconocían a la tradición indígena como parte de sus orígenes pero se sentían más cercanos a la cultura hispánica, de la cual querían separarse.<sup>41</sup> Jorge Ruedas de la Serna ha mostrado que, para resolver este conflicto, los románticos mexicanos cultivaron un viejo mito sobre la naturaleza americana que los criollos de la época colonial habían formulado. Entonces se presentaron como:

una raza hispánica pero que, en contacto con la naturaleza americana, se habría tornado superior, se habría rejuvenecido y vuelto vigorosa y creativa, una sociedad nueva que, al lograr la emancipación de la vieja metrópoli, alcanzaría su verdadera fisonomía espiritual.<sup>42</sup>

Se concebía a la naturaleza mexicana como radicalmente distinta a la española. Por eso se convirtió en la fuente de la identidad mexicana, lo que le daría a la expresión cultural su originalidad, la que “rejuvenecía” a la

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>40</sup> Erick J. Hobsbawm, *Naciones y nacionalismos*, Barcelona, Crítica, 2012, p. 20.

<sup>41</sup> Jorge A. Ruedas de la Serna, *Los orígenes de la visión paradisiaca de la naturaleza mexicana*, 2a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Difusión Cultural, Facultad de Filosofía y Letras, 2010, p. 17.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 19.

raza hispánica. Decidieron, entonces, asumirse como una nación joven y acabada de nacer. Victor Hugo<sup>43</sup> mostraba a los pueblos europeos en la vejez, en la puesta de sol, y por eso les asignaba un espíritu melancólico. Retomando esta metáfora, los mexicanos imaginaron a su país en la niñez, perfilándose hacia la modernidad con un pasado inexistente y todo un futuro positivo por venir.<sup>44</sup>

Como parte de esta imagen de nación joven se representó al país como un territorio virgen, vacío y con una naturaleza salvaje esperando a ser explotada. Tomás Pérez Vejo afirma que la prensa mexicana de la primera mitad del siglo XIX tuvo un papel determinante en la configuración de un imaginario de tipo nacional y en la construcción de una cierta idea de México.<sup>45</sup> Menciona que en las publicaciones se mostró la percepción que tenían las élites mexicanas de la existencia de un espacio americano propio, distinto del europeo, diferenciado no por la cultura, sino por la naturaleza. El México que describen es el de una naturaleza salvaje y sin civilizar, salpicada de edificios, ciudades coloniales y minerales. Es la imagen de un territorio vacío, de un país de pioneros, un territorio baldío esperando ser explotado.<sup>46</sup>

De forma paralela se insinuó la existencia de un potencial intelectual nacional igualmente fecundo que esperaba ser desarrollado por los literatos y pensadores mexicanos. Junto con México nacían también sus expresiones culturales, especialmente la literatura. Después de describir las grandezas naturales mexicanas, Luis de la Rosa preguntaba:

¿qué otra literatura habrá en el mundo ni más elevada, ni más amena, ni más espléndida que la de nuestro país, cuyos poetas y cuyos escritores no irán a otros pueblos a mendigar la inspiración, ni adorarán sus composiciones con las galas de otra nación, con las bellezas extranjeras?<sup>47</sup>

<sup>43</sup> En la introducción de su obra *Cromwell* expuso sus planteamientos románticos.

<sup>44</sup> Jorge Ruedas de la Serna, *Los orígenes...*, p. 88.

<sup>45</sup> Tomás Pérez Vejo, "La invención de una nación: la imagen de México en la prensa ilustrada de la primera mitad del siglo XIX (1830-1855)", en Laura Suárez de la Torre *et al.*, *op. cit.*, p. 395-408, p. 395.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 406-407.

<sup>47</sup> Luis de la Rosa, "Utilidad de la literatura en México", *El Ateneo Mexicano*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1844, t. 1, p. 205-221.

La naturaleza, como se aprecia en la cita, se convirtió en la principal fuente de inspiración para desarrollar la expresión nacional. Esta idea se repite constantemente en los artículos de las revistas literarias que tratan sobre el territorio nacional. En su descripción sobre la Barranca del Tecuán, el dramaturgo Pablo J. Villaseñor<sup>48</sup> explicó que ésta era un lugar digno de visitarse, ya que:

El arqueólogo tendrá allí que descubrir misterios ocultos en la más remota antigüedad; el naturalista, fieras, pájaros, flores, y yerbas dignas de un detenido análisis. Entre estas últimas *el espanta lobos*, usado como un seguro contraveneno para las mordeduras de animales ponzoñosos; y el poeta, en fin, una naturaleza virgen, desnuda en todos sus encantos, salvaje, risueña y linda como la imagen de América en el cerebro del inmortal Colón.<sup>49</sup>

En esta cita vemos cómo a través de la naturaleza se podía negar el pasado colonial, ya que se encontraba “intacta” desde tiempos de Colón. Los mexicanos tenían todo por descubrir en ella. La naturaleza del país como principal fuente de inspiración y la prioridad dada al paisaje propio han sido consideradas características representativas del romanticismo mexicano.<sup>50</sup> Ya lo decía el estridentista Manuel Maples Arce: “el sentimiento del paisaje es una creación del romanticismo. La pintura del paisaje es la nota nueva de esa literatura”.<sup>51</sup>

Bajo este impulso romántico, los literatos se acercaron al estudio de la naturaleza. Se dieron a la tarea de recorrer el país para representarlo en sus producciones literarias. Por ejemplo, Jesús María Ríos escribió: “Soy del estado de Zacatecas, y hace cuatro años que viajo sólo con el objeto de conocer mi país”.<sup>52</sup> Pero no sólo quería conocerlo sino que deseaba transmitir

<sup>48</sup> Pablo J. Villaseñor (1828-1855) nació en Jalisco. Escritor de muchas obras dramáticas de las cuales Altamirano destaca *Los pollos*, *Cuidado con las suegras* y *Amores en la vejez*. La mayoría las estrenó en el Teatro Principal, en Guadalajara. Escribió en *El Siglo Diez y Nueve* y en el *Diccionario universal de geografía e historia* con las siglas PJV.

<sup>49</sup> Pablo J. Villaseñor, “La barranca del Tecuán”, *La Ilustración Mexicana*, t. IV, 1854, p. 254.

<sup>50</sup> José Ortiz Monasterio, “Los orígenes literarios de México a través de los siglos y la función de la historiografía en el siglo XIX”, *Secuencia*, 109, 1996 (p. 111).

<sup>51</sup> Manuel Maples Arce, *El paisaje en la literatura mexicana*, México, Librería Porrúa, 1944.

<sup>52</sup> José María Ríos, “Un paseo por la cumbre de la Malitzin”, *La Ilustración Mexicana*, t. I, 1851, p. 442-443. No he encontrado datos biográficos sobre este autor.

sus experiencias al público, cosa que anteriormente había especificado en otro artículo de *La Ilustración Mexicana*.<sup>53</sup> Con la intención de promover en el público los viajes por el territorio nacional, relató sus ascensos al Popocatepetl y La Malinche buscando, al mismo tiempo, desmentir los mitos que existían en torno al peligro que aquello implicaba. Asimismo, *El Museo Mexicano* insertó una sección exclusiva para publicar este tipo de artículos, con la intención de corregir las falsas ideas y el desconocimiento que se tenía sobre el país. Manuel Payno explicó:

Regularmente hay un concepto equivocado, entre las personas que no han salido de su país natal respecto a la cultura, belleza y civilización de otros departamentos de la república [...] hemos procurado presentar en nuestro periódico una serie de artículos con el nombre de *Panorama* que den idea de las bellezas de otros pueblos del interior, convencidos que si tal vez no tan bien escritos como fuera de desearse al menos manifiestan terminantemente los deseos que tenemos de conciliarlos las simpatías de nuestros numerosos y benévolo suscriptores foráneos.<sup>54</sup>

Los editores de esta publicación hicieron un llamado a literatos y artistas para que trasladaran al papel, con el pincel o la pluma, estas maravillas de la naturaleza y se dedicaran a pintar y describir la multitud de sitios hermosos en que abunda la república.<sup>55</sup> Siguiendo a los románticos europeos, los mexicanos pensaban que el arte y la literatura debían ser una copia de la naturaleza, sin que intervinieran reglas ni modelos para la imitación. De esa forma se lograría estar más cerca de la verdad. Rompían así, con los criterios de verdad establecidos por la Ilustración, en donde la razón instrumental y el cabal cumplimiento de un método basado en la observación, la experimentación, el cálculo y la medida, otorgaban validez al conocimiento.

La pintura, la poesía y la literatura eran herramientas necesarias para capturar la grandeza natural. En su obra *Cosmos*, después de presentar un

<sup>53</sup> José María Ríos, "Ascensión al Popocatepetl", *ibidem*, p. 423.

<sup>54</sup> Manuel Payno, "Panorama de México. Monterrey, capital del departamento de Nuevo León", *El Museo Mexicano*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, t. II, 1843, p. 456.

<sup>55</sup> *Idem*.

“vasto cuadro de la naturaleza” a partir de rigurosas observaciones, Alexander von Humboldt,<sup>56</sup> uno de los principales naturalistas románticos de la época, indicó:

Pero semejante espectáculo de la Naturaleza quedaría incompleto, si no considerásemos de qué manera se refleja en el pensamiento y en la imaginación, predispuesta a las impresiones poéticas [...]. Los medios propios para difundir el estudio de la naturaleza consisten, según ya hemos dicho, en tres formas particulares bajo las cuales se manifiestan el pensamiento y la imaginación creadora del hombre: 1o. la descripción animada de las escenas y de las producciones naturales; 2o. la pintura de paisaje, desde el momento en que ha comenzado a expresar la fisonomía de los vegetales, su feraz abundancia y el carácter individual del suelo que los produce; 3o. el cultivo más extendido de las plantas tropicales y las colecciones de especies exóticas en los jardines y estufas.<sup>57</sup>

Esta aproximación romántica al estudio de la naturaleza implicaba un acercamiento entre el lenguaje poético y la ciencia. Era una nueva epistemología científica que fue adoptada, a su modo, por los autores mexicanos, pues, como ya vimos, establecer una relación entre literatura y naturaleza era compatible y hasta necesaria a sus intereses. En la descripción sobre la laguna de Catemaco, realizada por Juan Soto<sup>58</sup> para *La Ilustración Mexicana*, después de haber realizado sus “observaciones rigurosas”, es decir, de proporcionar las mediciones del lago, datos sobre la población y las actividades productivas de la región, descripciones de la fauna y la vegetación y características del río, el clima y las montañas, terminó describiendo el paisaje como un:

Espectáculo encantador y sublime, que no es permitido a la pluma bosquejar con perfección, presta materia abundante para un poema descriptivo, porque no hay seguramente otro lugar en la tierra, ningún

<sup>56</sup> Alexander von Humboldt (1769-1859), geógrafo, naturalista y explorador alemán. Viajó por América y realizó varios estudios sobre esos territorios. Su obra influyó mucho en México.

<sup>57</sup> Alexander von Humboldt, *Cosmos: ensayo de una descripción física del mundo*, Santiago, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011 (Estudios sobre la Ciencia, LV), p. 196.

<sup>58</sup> Juan Soto Ramos (1798-1859). Nacido en Veracruz. Militar.

otro objeto, que pueda ministrar mayor número de imágenes y de colores poéticos para una producción de este género.<sup>59</sup>

Sin embargo, los artículos eran heterogéneos y variaban mucho en lenguaje y forma. Muchos fueron aproximaciones imaginativas y subjetivas de la realidad en la que los autores se expresaban con gran intensidad emocional. Por ejemplo, en su descripción de las grutas de Cacahuamilpa, Francisco Zarco explica:

En Cacahuamilpa la admiración tiene mucha grandiosidad; aquella escena es imponente, extraña, terrible y tenebrosa. Se mira a la naturaleza edificar su obra gota a gota; el espíritu atravesando aquellas tinieblas rompiendo las bóvedas sombrías, se eleva al cielo, y teme al que desde hace siglos convierte en rocas fantásticas y caprichosas las gotas de agua brillantes como el rocío, para formar un palacio que tiene no se qué semejanza con la imagen que nos figuramos del caos.<sup>60</sup>

Como se aprecia, Zarco busca conocer la realidad pero de manera subjetiva y a través de lo asombroso de la naturaleza. El tipo de lenguaje que utilizaron en estos artículos estuvo lleno de imágenes poéticas de la naturaleza con las que proporcionaban datos sobre el territorio mexicano y su naturaleza, logrando transmitir a los lectores la imagen de la geografía y de la naturaleza propia y única que, como vimos, querían promover:

A ambos lados del camino se mira una vegetación exuberante y riquísima que entapiza de verde esmeralda y de todos los verdes imaginables el terreno. En aquel lienzo verde resalta una multitud de flores indígenas. Véanse también muchas variedades de cactus, y todo sombreado por el delicado follaje de flexibles y gentiles mimosas.<sup>61</sup>

Defender la naturaleza mexicana y exaltar su riqueza, como lo indicó Ruedas de la Serna, significaba reivindicar su propia naturaleza híbrida,

<sup>59</sup> Juan Soto, "Laguna de Catemaco", *La Ilustración Mexicana*, t. II, 1851, p. 433-434.

<sup>60</sup> Francisco Zarco, "La Caverna de Cacahuamilpa", *El Presente Amistoso. Dedicado a las señoritas mexicanas por Cumplido*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, t. 3, 1852, p. 430-439.

<sup>61</sup> Anónimo, "La cascada de Tijuco", *La Ilustración Mexicana*, t. II, 1851, p. 539.

mostrando que los mexicanos eran los legítimos dueños de la tierra que había sido conquistada y de la cual se sentían orgullosos.<sup>62</sup>

### *Un fin moral*

Como hemos visto, los miembros de esta élite mexicana adoptaron ideas tanto de la Ilustración como del Romanticismo. Éstas propiciaron, por caminos diferentes, el acercamiento entre la literatura y el estudio de la naturaleza. Hay que resaltar, sin embargo, que en algunos casos los autores mexicanos tomaron ideas de ambas tendencias y las modificaron a su conveniencia. Trataron de mantener la estética romántica pero la acompañaron de un fin moral. Es decir, buscaban que sus escritos sirvieran para mejorar a la sociedad, tal como lo plantearon los ilustrados, sólo que, no necesariamente, a través de la ciencia práctica.

El romanticismo francés, a decir de Roger Picard, se diferenció de la tendencia introspectiva y mística del alemán adoptando un carácter social. La literatura debía cumplir una función social o política; debía buscar la igualdad y la justicia social. Para los mexicanos, el carácter social se transformó en una carga moral y moralizante que buscaba propiciar el buen comportamiento de las personas, la disposición a conducirse conforme a los dictados de la fe y los intereses de la patria.<sup>63</sup> Para esto el estudio de la naturaleza les parecía muy adecuado.<sup>64</sup> Así lo hicieron explícito algunos proyectos periodísticos. Tal es el caso de *El Presente Amistoso*, una revista dedicada a las señoritas publicada por Ignacio Cumplido, quien expresó en el prólogo:

La mayor parte de los artículos en prosa, ya sean novelas o escritos descriptivos, tienen todos un fin moral o religioso: el estudio de la naturaleza, como medio más a propósito para conocer los excelsos atributos de la Divinidad, o inculcar lecciones saludables de virtud a las almas jóvenes que recorran estas páginas.<sup>65</sup>

<sup>62</sup> Jorge Ruedas de la Serna, *Los orígenes...*, p. 82.

<sup>63</sup> Carlos Illades Aguilar, *op. cit.*, p. 171.

<sup>64</sup> Sobre el papel moralizador de la geografía y la historia natural en la prensa femenina, véase Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez, *Instruir, entretener y moralizar: la divulgación de la historia natural y la geografía en las revistas femeninas de México (1840-1855)*, tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2009.

<sup>65</sup> Ignacio Cumplido, "Prólogo del editor", *El Presente Amistoso*, t. 2, 1851, p. II-III.

Esta sección estuvo a cargo de Francisco Zarco. En sus escritos mezcló el conocimiento de la naturaleza con la literatura, pero esta vez lo que importaba no era el contenido (como con la tradición ilustrada) ni la forma (como en la aproximación romántica), sino el fin moralizante. El lenguaje que utilizan es, por lo mismo, instructivo o explicativo, escrito desde el punto de vista del maestro, del sabio que dirige la conducta social, transmite los “buenos valores” y moldea el comportamiento.

La mayoría de este tipo de artículos estuvo destinada a un público femenino. La educación de las mujeres en la primera mitad del siglo XIX tuvo un carácter privado y familiar, principalmente. Por eso, los impresos y las revistas se presentaban como un buen medio para la adquisición de conocimientos apropiados para una mujer “decente”.<sup>66</sup> Los editores de *La Camelia*, explicaron que su interés no era “iniciarlas (a sus lectoras) en los misterios más profundos de la ciencia, sino solamente darles a conocer aquellos puntos esenciales y aplicables a su circunstancia”.<sup>67</sup>

La geografía y la historia natural que se enseñaba era un conocimiento básico y enciclopédico. El lenguaje estaba simplificado para que no fuera árido ni técnico. Lo más importante era que el texto tuviera una enseñanza moral que sirviera como ejemplo de virtud y buen comportamiento, o bien que exaltara la grandeza de la divinidad o promoviera un sentimiento patriótico.

A través de la vida de los animales y las plantas, los autores podían enseñar a las señoritas cómo debían comportarse. Por ejemplo, en un artículo publicado en *El Presente Amistoso*, Marcos Arróniz comparó la vida de una mariposa con la de una joven. Empieza la descripción cuando el insecto es “un gusano humilde” y la mujer una “niña introvertida”. Ambas desarrollan su plena belleza y son la envidia de todos. Después son atraídas a los brillos artificiales de los salones de baile que las lleva a la perdición. Una es pulverizada por el fuego de la lámpara artificial y la otra rechazada por la sociedad por su libertina vida. Así, el autor les mostraba no sólo el ciclo de vida de una mariposa, sino también los peligros sociales de los que se debían cuidar. De forma similar, Zarco utilizó la tórtola para ejemplificar el carácter abnegado que, a su parecer, debía tener una mujer en el matrimonio. Dice:

<sup>66</sup> Vega y Ortega Báez, *op. cit.*, p. 73.

<sup>67</sup> “Lecciones de geografía”, *La Camelia. Semanario de literatura, variedades, teatros, modas, etc.*, dedicado a las señoritas mejicanas, México, Imprenta de Juan Navarro, 1853, p. 182-185.

La tórtola viuda es el modelo de abnegación y de amor [...]. Canta, y su arrullo es de desesperación; gime en amargo duelo, y permanece inmóvil sin batir las alas, sin tomar alimento, hasta que expira junto al cadáver de su esposo, entonando el amargo cántico del dolor y la agonía!<sup>68</sup>

Otro ejemplo más de esto fue la sección titulada “Las flores animadas”, que se publicó en *El Álbum Mexicano*. Ésta consistió en publicar en cada entrega una lámina a color de la obra *Les fleurs animées*, del ilustrador francés Grandville. En ellas se retrataba a mujeres que habían sufrido una metamorfosis convirtiéndose en flores. Cada estampa se acompañó de un texto escrito por alguno de los colaboradores de la revista. Éstas eran, según los editores:

narraciones de todos géneros, desde los filosóficos y morales que enseñan y hacen amar la práctica de la virtud, desde los instructivos que dan nociones interesantes y curiosas sobre la botánica, sin el estilo seco y árido de la ciencia, ni las voces técnicas desagradables al oído, hasta los satíricos, que ridiculizan los vicios y defectos de la sociedad y los depura diversión y entretenimiento.<sup>69</sup>

Por otro lado, los recorridos por el territorio nacional sirvieron para exaltar la creación divina o promover el amor a la patria. Ya vimos cómo estos artículos exaltaban las riquezas y maravillas naturales propias de la nación. Así, contribuían a generar un sentimiento patriótico de pertenencia y orgullo nacional. De igual forma, estos relatos reflejaban la grandeza de la creación divina, la cual se debía admirar, como lo hace Zarco:

Yo he querido buscar algo nuevo, algo a que no estuviera ya acostumbrado, y por eso he descendido a lo que podemos conocer de las entrañas de la Tierra, a la caverna de Cacahuamilpa, abierta en las montañas por la mano de Dios, para presentar al hombre una muestra de su poder, y del orden asombroso de sus obras.<sup>70</sup>

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 91.

<sup>69</sup> “Flores animadas”, *El Álbum Mexicano*, t. 1, 1849, p. 10.

<sup>70</sup> Francisco Zarco, “La caverna de Cacahuamilpa”, *El Presente Amistoso*, t. 3, 1852, p. 430-439.

Estas publicaciones imponían, desde una visión burguesa y masculina, los roles sociales ideales para la moderna nación mexicana. Las lectoras acudían a ellas para saber cómo debían comportarse y al mismo tiempo adquirir conocimiento. En ellos se mostraba a la literatura y el conocimiento científico como una necesidad social, ya que, se les percibía como símbolos de cultura y civilidad. Las señoritas debían tener ciertos conocimientos para entablar una conversación y ser bien vistas socialmente. Así lo explican en *El Panorama*:

La actual sociedad la exige. Hoy que constituye parte de la vida esa mutua comunicación de las ideas; hoy que la sociabilidad es un elemento de la existencia, ese círculo íntimo las más veces, que exigiendo siempre ilustración, no puede, no debe presentarse en él la mujer desnuda de esa especie de brillo de conocimientos que la enaltece, y es una evidente garantía de su buena educación.<sup>71</sup>

De esta forma, periodistas como Francisco Zarco y editores como Ignacio Cumplido convirtieron a la ciencia y a la literatura en una mercancía deseada por un grupo de lectores nuevo: las señoritas. Posteriormente encontrarían la forma de incorporar artículos para niños, artesanos y campesinos y ampliar aún más su espectro de lectores. Así la ciencia y su divulgación a través de relatos moralizantes fueron esenciales para el desarrollo y la profesionalización de la labor periodística y literaria.

## **Conclusión**

Durante la primera mitad del siglo XIX las disciplinas científicas, humanistas y literarias aparecen confundidas entre sí. No se lograron definir ni delimitar con claridad. Sus practicantes eran en su mayoría *amateurs*. Esto se debe, principalmente, a que ni las ciencias ni las humanidades estaban del todo institucionalizadas o profesionalizadas. En México se desarrolló una élite intelectual que generó un proyecto cultural con la intención de construir la identidad nacional. Como cimientos, utilizaron la literatura, la historia y el conocimiento de la naturaleza mexicana. En sus discursos,

<sup>71</sup> "Parte literaria. Educación é instrucción", *El Panorama. Periódico semanario de teatros, literatura, modas y variedades*, México, Imprenta de José Antonio Godoy, 1856, p. 148.

estos intelectuales mezclaron las disciplinas presentando, entre otros tipos, relatos que incluían características de literatura, geografía e historia natural. Espero haber mostrado, a lo largo de estas páginas, algunos elementos que explican esta cercanía entre la literatura y el estudio de la naturaleza.

Por un lado, la tradición ilustrada llevó a los científicos y *amateurs* a traducir sus trabajos a un lenguaje más sencillo con la intención de que el conocimiento útil llegara a más personas. Para ellos, lo importante era el contenido de sus artículos, es decir el conocimiento útil, el cual, al ser aplicado, mejora a la sociedad y la conduce a la felicidad. Este conocimiento podía presentarse de distintas formas para alcanzar distintos públicos, sin alterarse. Encontramos trabajos elaborados con un régimen de cientificidad ilustrado, que fueron traducidos por los mismos autores a una forma más sencilla, con el fin de promover la integración nacional, la inversión de capitalistas y la explotación de los recursos naturales, además de insertar en la opinión pública la idea de la ciencia como necesaria para llevar al país al progreso económico y social.

El movimiento romántico, por otro lado, vislumbró una nueva epistemología científica en la que la poesía y el arte eran necesarios para conseguir un entendimiento más completo del cuadro de la naturaleza. El lenguaje poético era más que un medio para transmitir el conocimiento; era una forma de conocer el mundo. En este sentido se le da una prioridad a la forma. Vemos algunos artículos que tratan de aproximarse a la naturaleza, no sólo a través de observaciones precisas, sino también con un lenguaje poético y sentimental. La imagen que dibujaron de México fue la de un país joven, con una naturaleza exuberante, salvaje y virgen. De esta forma se apropiaron de ella como parte esencial de su identidad. Así justificaron su intención de dominarla y explotarla, con el fin de aprovechar tal fecundidad.

Finalmente, se vio que en otros casos la literatura se acercó a la naturaleza con un fin moralizante. Los proyectos periodísticos buscaron ampliar el número de sus lectores, dirigiéndose a un público femenino. Les ofrecieron artículos con temas naturalistas o geográficos en los que lo importante era mostrarles las buenas costumbres y el amor a la patria, o exaltar la creación divina. De esta forma convirtieron este tipo de conocimientos en una necesidad social, promoviendo así el crecimiento de la prensa y la consolidación de la actividad periodística.

Como se aprecia, la literatura, la geografía y la historia natural se acercaron por diferentes motivos y se relacionaron de distintas formas en las páginas de la prensa del periodo romántico mexicano. Estos escritos formaron parte del proyecto de renovación cultural de las clases medias y altas. Planteaban la construcción de una nación moderna encaminada al progreso en la que las actividades científicas, humanísticas y literarias se desarrollarían profesionalmente con el apoyo decidido del Estado. A través de trabajos de imprenta y un diseño de gran calidad, y con un conocimiento preciso de los públicos, los miembros de esta élite lograron hábilmente penetrar en la opinión pública invocando a la sociedad como testigo y garante de la legitimidad social que necesitaban.

